



Scripta Ethnologica

ISSN: 1669-0990

caea@sinectis.com.ar

Consejo Nacional de Investigaciones

Científicas y Técnicas

Argentina

Cerutti, Angel; Martínez, Alicia M.
EL "VELORIO DEL ANGELITO". MANIFESTACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR DEL SUR DE
CHILE, TRANSPLANTADA EN EL TERRITORIO DEL NEQUQUÉN, (1884-1930)

Scripta Ethnologica, vol. XXXII, 2010, pp. 9-15

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14815618001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL “VELORIO DEL ANGELITO”. MANIFESTACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR DEL SUR DE CHILE, TRANSPLANTADA EN EL TERRITORIO DEL NEQUQUÉN, (1884-1930)

Angel Cerutti* y Alicia M. Martínez**

Summary: Between 1884 and 1930 thousands of Chilean peasants migrated to Neuquén (Argentina). This province saw itself “chilenized” from the material and symbolic point of view, standing out at the popular religiosity level “the vigil of the little angel”. This article is the result of the research project “The xenophobe look. Chilean migrants in Neuquén. Discrimination and prejudice. A present perspective”.

Key words: Chilean migration, popular religiosity, Neuquén

Introducción

En el presente artículo se pretende realizar algunos aportes para el análisis del velorio del angelito, práctica religiosa muy común entre el campesinado migrante del Sur de Chile que se radicó en el territorio de Neuquén entre 1884 y 1930.

Este territorio (creado como entidad territorial en 1884) se ubica al noroeste de la Patagonia argentina, lindante con la cordillera de los Andes, y se caracteriza por la existencia de una geografía divisible en zonas en las que ríos, arroyos y aguadas coexisten con la aridez del desierto. Su asilamiento respecto del este argentino contrasta con la relativamente sencilla comunicación con Chile, facilitada por pasos cordilleranos de escasa altura y un clima templado-frío poco riguroso.

Desde las primeras etapas de la ocupación indígena, el flujo y reflujo de la población entre el sur de Chile y Neuquén fue constante, constituyendo la Cordillera de los Andes el eje vertebrador de un espacio integrado socioeconómicamente.

Con posterioridad a la finalización de la llamada Campaña del Desierto (designación utilizada por cierta producción historiográfica argentina, para englobar a las expediciones militares que en el último cuarto del siglo pasado incorporan la Patagonia al dominio efectivo de un Estado Nacional argentino en gestión). Tiene lugar la penetración de una corriente poblacional externa muy numerosa originaria del sur de Chile, lo que profundizará aquella consuetudinaria relación fronteriza.

Las motivaciones que estimularon esta migración trasandina de carácter rural-rural al territorio del Neuquén en el período considerado, sólo pueden comprenderse teniendo en cuenta que la organización de un sólido Estado nacional en Chile, basado en un modelo primario-exportador y dominado por una oligarquía poderosa, tuvo como uno de sus ejes la expansión agrícola hacia el sur y el aumento en la productividad merced a la explotación de los campesinos.

La imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra, la superpoblación permanente en el campo y el uso recurrente que los

terratenientes efectuaban de mecanismos coercitivos y represivos, impidieron a los campesinos articular una respuesta política frente a esta situación estructural en el agro chileno. La decisión de emigrar constituirá entonces la única salida posible para miles de campesinos que se trasladarán a diversas regiones en el propio país y en el extranjero, entre ellas, a la Patagonia argentina.

En el territorio neuquino, lugar especialmente atractivo para el refugio económico por la abundancia de tierras fiscales o pertenecientes a propietarios ausentes, los campesinos migrantes desempeñarán tareas en el campo ligadas a la ganadería trashumante y a la agricultura de autoconsumo. Otros se vincularán a las actividades mineras y, más tarde, a la explotación petrolífera.

El período abordado se caracteriza por una presencia estatal casi inexistente en el territorio y por la debilidad de una burguesía comercial y ganadería en formación. La enorme distancia a los principales centros urbanos argentinos y la ausencia de medios de transporte que permitieran comunicarse con aquellos (hasta la llegada del ferrocarril a Zapala que deja, de todas maneras, extensas zonas aisladas), serán factores determinantes de la vida cotidiana de la población.

Estas condiciones posibilitaron que la economía de Neuquén estuviera durante todo el período estrechamente vinculada al mercado del sur de Chile, mientras que el enorme peso relativo y absoluto de la población de origen chileno determinó que la frontera política del Territorio no coincidiera con la cultural, sino que la cultura popular chilena fuera predominante en toda la zona rural, así como en los poblados del oeste del mismo (Chos Malal, San Martín y Junín de los Andes). En cambio, en los pequeños núcleos

urbanos surgidos del tendido de las vías férreas, prevalecieron características culturales provenientes de la Pampa Húmeda.

Este proceso migratorio continúa hasta 1930 y la interacción social entre ambos lados de la Cordillera señala la existencia de una cultura de frontera, en una región de límites imprecisos donde el conjunto migrante rural chileno es predominante. De este modo, el territorio neuquino se verá “chilenizado” desde el punto de vista de la producción y circulación material y circulación material y simbólica.

La religiosidad popular constituirá una de las formas de resolución de los problemas que el cotidiano aislamiento plantea a los campesinos migrantes: la salud, la subsistencia económica, la relación con los otros, con lo sobrenatural y la muerte de los niños. De ahí la importancia que adquiere el “velorio del Angelito”, práctica religiosa que se origina en Chile, que al ponerse en acto en Neuquén, coayubaron a la “chilenización” cultural-religiosa del territorio neuquino.

El Velorio del Angelito

El velorio del Angelito era y es una práctica religiosa celebrada en extensas regiones de Argentina y Latinoamérica. Esta costumbre se halla presente en el continente desde los tiempos de la conquista, originariamente “...es hispana, y a España la llevaron los árabes. [En España, el velatorio del Angelito se ha encontrado principalmente en el sur de ese país, en las provincias del Mediterráneo, Extremadura y las Islas Canarias. En Valencia, Alicante y Murcia, esta práctica se conoce con el nombre de aurora. En un aurora el cuerpecito del niño se envol-

vía en un velo de gasa o chifón]. Lo demás es sencillo: con la cruz y la espada transplantáronse al Nuevo Mundo junto con el cancionero que siguió las huellas del conquistador o se superpuso a ellas, una y otra costumbre peninsular, que un aislamiento geográfico protegió favoreciendo su conservación hasta nuestros días” (Coluccio, 1992:227)

En el territorio de Neuquén, esta celebración es de origen chileno, ya que fue transplantada en la zona rural y en pequeños poblados por migrantes del país trasandino.

El tiempo que se le dedicaba a este culto podía durar varios días, sin una fecha fija, ya que el mismo estaba supeditado, en cuanto a su realización, al fallecimiento de algún niño.

Esta creencia suponía que, debido a su corta edad, el chico que moría no se había “contagiado” todavía los “vicios” de los adultos. Por lo tanto, su temprana muerte lo preservaba de la maldad convirtiéndolo en un “angelito”. Por ello, resultaba “...*común que al morir un infante se efectúe en la casa paterna una celebración (o ceremonia) que incluye oraciones, ritos y, también, como en las grandes fiestas populares, se acompañe de comida, bebidas espirituosas, cantos y, a veces, baile. La embriaguez no es insólita. El infante está considerado libre de pecado original y por lo tanto, su muerte prematura lo convierte en un mediador ante el Padre Eterno respecto de sus padres y parientes cercanos*” (Manns, 1987:95).

Durante el velatorio, el papel de los padrinos del “muertito” adquiere gran relevancia. El padrino es quien debe proporcionar el traje de muerte. Tiene también, la facultad de solicitar en calidad de préstamo al ahijado para velarlo en su casa, a manera de cumplido.¹

El niño es colocado dentro de un cajoncito de madera sobre una mesa, y es la madrina quien se encarga de vestirlo de blanco y ataviarlo con flores y alitas de papel.

El vestido del angelito se denomina túnico en el caso de los niños y túnica para las niñas. Se encienden muchas velas alrededor del pequeño ataúd. Entrada la noche, el padrino y la madrina principian los bailes, casi siempre la cueca, a los que se suman los asistentes.

La pena de los padres y sus allegados encuentra consuelo en la creencia de que el alma del angelito, libre de pecado, se va al cielo. De allí que el dolor deviene en festividad.

Cuando amanece, se entonan versos y cantos para hacer volar al angelito. El saber popular indica que la madre no debe llorar para evitar que las lágrimas se derramen sobre el cuerpo del niño y le impidan volar.

Posteriormente, es una práctica usual presentar las condolencias a los padres y padrinos, y a su vez felicitarlos porque “ya tienen un ‘angelito’ en el cielo”. El fortalecimiento de los lazos interpersonales mediante el parentesco ritual se pone claramente de relieve en el “velatorio del angelito” y la importancia del padrinzago se refleja en el mismo a través de estos cantares que entonaban “las cantoras”:²

*“Que glorioso el angelito
que se va por buen camino
rogando por sus padres
Y también por sus padrinos*

*“Bien haiga mi padre,
por él soy ufano;
bien haiga el padrino”
(Plath, 1996:34-35)*

*“Que glorioso el angelito
papelito colorado
una coronita lleva
a jesuscrito(...)*

*Adiós puerta de mi casa
En la mesa que estoy sentado
Adiós flores que me adoran
Y a mis padres
Al mismo tiempo
Adiós mi acompañamiento
Para (...)
Adiós queridos padrinos
Adiós gloria en el cielo*

*Adiós leche que mamé
Desde que yo fui mortal
Adiós vientre virginal
Seno en donde me crié
En mi católica fe
(...)
vivo con gozo y ternura
me voy a la sepultura
adiós queridos padrinos”
(Silla, 2005: 73)*

Resultaba bastante habitual explotar comercialmente el velatorio del Angelito.

Al respecto, es interesante la observación de Ebelot acerca de que *“algunos pulperos, nada propensos a la sensibilidad alquilan los pequeños cadáveres con el fin de exponerlos y organizar bailes y música”* (Dragoski y Paez, 1972:33).

En efecto, en lo que se refiere al Territorio del Neuquén, existen numerosas referencias acerca de alquilar o dar en préstamo el “finadito” con su pequeño féretro al “bolichero” -expendedor de bebidas embriagantes- para que organizara reuniones en donde el baile y el vino generaran un

ambiente festivo. Ocasionando, casi siempre dicho festejo en riñas con heridos de cierta gravedad.

En la década del '20, no era extraño que algún fotógrafo ambulante que anduviera por esos parajes le tomara una que otra foto al “finadito” rodeados de parientes y amigos.

Una vez revelada la foto del angelito era colocada en un altar doméstico y se le hacían ofrendas.

Las características más importantes de este culto eran la clandestinidad y la falta de un lugar fijo para su realización, ya que edictos policiales prohibían con extrema severidad esta práctica. Pero, en el Territorio del Neuquén, había escasa presencia estatal, esto posibilitaba que el velatorio del Angelito se llevara a cabo.

Esta práctica era calificada como supersticiosa y salvaje por parte de los sectores hegemónicos de Neuquén (los mismos que poco tiempo atrás habían celebrado la limpieza étnica, conocida erróneamente como “Conquista del Desierto”, que produjo la matanza de miles de mapuches en nombre de una ideología sustentada en el darwinismo social). Así lo evidencia la crónica periodística extraída de un semanario de la región que hacia 1894 señalaba: *“Ha pocos días un vecino de esta capital perdió un hijo de cuatro años y como es consiguiente, lógico era que ese padre preso del mayor dolor, se llamase al recogimiento más grande que reclama la pena acerba en un sensible corazón, pero muy lejos de eso, consintió en celebrar la pérdida de su hijo con un baile que duró que duró hasta las primeras horas del siguiente día.*

En una pieza de regulares dimensiones, se veía en uno de sus ángulos una mesa rústica sobre la que habían colocado, cual si

estuviese lleno de vida, al niño muerto sentado con la cara diabólica pintarrajeada, llevando en su cabeza una corona de papel de colores, vestido enteramente de blanco, y en fin, un par de velas que lo alumbraban y alumbraban a la vez la sala de la orgía.

No era en el domicilio del padre en desgracia: la fiesta tenía lugar en casa de otro vecino, cuya mujer había solicitado al angelito para por intermedio de éste y de un baile, poder hacer venta de un barril de vino.

A Fulano, había dicho la mujer de Zutano, “que me preste el angelito para vender mi vinito”. Y el préstamo se hizo sin ninguna resistencia dando el negocio resultados pingües puesto que los borrachos no escasearon y el barril quedó completamente vacío.

Llamamos la atención de nuestras autoridades a fin de que se tomen cartas en asuntos de esta naturaleza, que si bien es una rareza que suceda en nuestra capital, nos consta que en la campaña se produce con frecuencia, llevándose los angelitos de casa en casa hasta que la descomposición de la materia los obliga a enterrarlos.

La moral exige se ponga coto a esas prácticas salvajes que no hacen más que conducir al crimen” (Periódico Neuquén, 1984:9).

Dicha crónica denota que esta práctica trataba de disminuir la ansiedad que significaba la muerte de niños pequeños, ya que la escasa cobertura médica en el Neuquén, sumaba no pocos problemas para el campesinado que habitaba en esta región. La precaria salud de los mismos, como así también el elevado índice de mortalidad, no hacían más que ensombrecer las duras condiciones de vida de estos migrantes rurales. La mortalidad infantil constituía un grave problema; la gripe, el sarampión, la tos convulsa y la in-

suficiente alimentación cobraban numerosas víctimas, especialmente entre la población de corta edad.³

Por lo anteriormente expuesto, constituía una práctica muy frecuente el velorio del angelito. El mismo muestra la enorme preocupación de los campesinos por asumir y contrarrestar, con la ayuda de la oración, una vivencia de muerte demasiado frecuente. Mediante la fe en un paraíso celestial, en un Dios cercano y en la capacidad mediadora de los angelitos, estos campesinos encuentran una solución a su problemática existencia, que por otros medios casi no se halla garantizada.

A través de esta sacralización popular se hace más llevadera la muerte del infante tal como queda expresado en las coplas en honor al “angelito” que acompañaban este culto y se repetían de boca en boca:

*“No llores, madre, no llores
no llores, tengas consuelo
que el angelito estará
en las grandezas del cielo.*

*¡Qué glorioso angelito
que se va para los cielos
rogando por madre y padre
y también por los abuelos!*

*Dichoso del angelito
que se va para no volver
a rogar por padre y madre
por su padrino también”
(Alvarez, 1968:163)*

Notas

1. Según Rhum (2000:124) se debe tener en cuenta que: “*Para comprender lo*

que es el padrino y madrina hay que partir del concepto de compadrazgo, entendido este como una forma de parentesco ritual derivado del apadrinamiento ante la Iglesia Católica que se encuentra en España, Latinoamérica y Filipinas. La relación de padrinos crea vínculos permanentes de obligación y afecto mutuo entre los padrinos y sus ahijados, así como entre los padrinos y los padres naturales de los ahijados". En efecto, la elección de los padrinos en las sociedades campesinas era sumamente importante ya que para ejercer tal función se requerían una serie de requisitos a saber: ser honesto, trabajar, responsable y buen cristiano. En caso del fallecimiento de los padres, de su ahijado él debía llevarlo a vivir a su casa y procurarle todo bienestar. El posible ahijado debía obedecer, honrar y respetar a su padrino.

2. Las cantoras son mujeres de intenso trabajo rural. Ellas tocan solo en ocasiones especiales. Casi no ensayan y tampoco viven de sus creaciones. Entonan canciones acompañadas por la guitarra. Las letras de cuecas y tonadas están referidas a las creencias, valores, sufrimientos y esperanza de los crianceros. Hablan de tragedias y pasiones. Cuentan de historias de amor. Tampoco están ausentes aquellas letras que describen los pasares de un orden social injusto, interpretadas con gran intensidad y dramatismo. Estas expresiones provienen del romancero español. Los colonos españoles que arribaron desde el Pacífico introdujeron no solo el gana-

do caprino sino también la música, la devoción por lo religioso y toda una serie de expresiones culturales cuya esencia se ha mantenido a lo largo de los siglos y hoy puede ser identificado en el arte que hablan las cantoras. Si bien las cuecas y tonadas que interpretan las cantoras son de origen chileno, las que tocan en Neuquén han adquirido caracteres propios que lo hacen diferente a las del otro lado de la cordillera. A pesar de ello, cotidianamente se viven estigmatizaciones y hostigamientos por parte de quienes sostienen que es música chilena. La expresión máxima de este tipo de persecución se vivió en la última dictadura militar cuando las cantoras campesinas -acusadas de promover la cultura extranjera- debieron esconder sus guitarras, tal como otras artistas hicieron con sus obras y los intelectuales con sus libros (Nieto, 2005).

3. La carencia casi absoluta de asistencia médica y de suministro de medicamentos de las zonas rurales del Territorio neuquino agravaba las consecuencias de la pobreza extrema y de las pésimas condiciones de higiene de los campesinos, supeditados al frío, viento y las lluvias que inutilizaban la leña escasa e imprescindible para calefaccionar sus moradas. La inexistencia de un servicio sanitario y de sus agentes era reemplazada por prácticas terapéuticas tradicionales, que si bien de alguna manera paliaban los malestares de los campesinos no podrán evitar la muerte de tantos niños. Resultaba tristemente ilustrativo el hecho que en 1916 fallecieron más de 150 niños en lugares aleda-

ños a Las Lajas a causa de enfermedades infectocontagiosas. (Cerutti y Pita, 1998).

Bibliografía

Alvarez, G.

1968 *El tronco; Folklore del Neuquén*. Buenos Aires: Pehuen.

Cerutti, A. y C. Pita

1999 Cuando los hombres cruzan la cordillera. Los chilenos en territorios del Neuquén, 1884-1930, En: Benedini, M. y M. Radonich (comp.), *De Golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.

Colluccio, F.

1992 *Fiestas y celebraciones en la República Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Dragoski, G. y J. Paez

1972 Fiestas y Ceremonias Tradicionales. *Colección la Historia Popular. Vida y Milagros de nuestro pueblo*, Vol. 84.

Manns, P.

1987 *Violeta Parra: La guitarra indócil*. Concepción: Ed. LAR.

Nieto, G.

2005 Tonada de las Cantoras Campesinas. *Revista Ñ*, n° 76.

Plath, O.

1996 *Folclor Religioso Chileno*. San-

tiago de Chile: Grijalbo.

Periódico Neuquén

1894 Chos Malal, 1° de Abril de 1894.

Rhum, M.

2000 *Diccionario de Antropología*, (T. Barfield Ed.). Mexico: S XXI.

Silla, R. J.

2005 *Santos e nacao: Crianceros Católicos na fronteira austral argentino chilena (Neuquén)*. Programa de Pós Graduação em Antropologia Social. Museo Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil, (mecanografiado).

Resumen

Entre 1884 y 1930 miles de campesinos chilenos migraron al Territorio del Neuquén.

Dicha región se vio chilenizada desde el punto de vista material y simbólico destacándose en el plano de la religiosidad popular el “velorio del angelito”.

Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “La mirada xenófoba. Migrantes chilenos en Neuquén. Discriminación y Prejuicios. Una perspectiva actual”.